

CUENTO N° 229

TÍTULO: CON VOZ AUDIBLE

SEUDÓNIMO: CIELOS LIBROS

CON VOZ AUDIBLE.

Cielos Libros

—Buen día señor Israel. ¡A quien madruga, Dios Padre le ayuda! Pase por favor.

—Buen día señora Ana. El trabajo es rápido, en una hora estará listo, sólo es armar la lavadora con las nuevas piezas y la reparada. Ya se hizo lo más laborioso; limpiar una lavadora que no se ha reparado por más de doce años.

El dejó su bicicleta en la casa; trayendo sus herramientas en un maletín rojo vivo.

—Señor Israel recorrí muchos negocios para comprar nueva la pieza, pero su alto costo me obligó, a que se repare. ¿Cuántos años podrá funcionar la lavadora?

Su respuesta no fue inmediata para no crearme falsa expectativa, sobre el tiempo de uso que tendrá la lavadora reparada. Ya en el patio de la casa. Tomándose el café, me respondió pausadamente, tal como es su manera de hablar.

—Señora Ana, la lavadora funcionará de cinco a siete años. La persona que reparo la pieza, mi amigo Rafael tiene muchos años de experiencia, es muy diligente, por eso le abunda el trabajo; su lema es: “Dios pone sus manos sobre todos los seres humanos y le da lo que se ha ganado”. ¡Usted se ha ganado una lavadora con más años de vida!

Mi corazón se alegró ante esas palabras esperanzadoras del señor Israel y recordé el mensaje de la Biblia: “... De la abundancia del corazón habla la boca”

—Le agradezco señora Ana que me de agua, estoy angustiado. Reparé una lavadora y el cliente no me ha pagado, debo ese dinero y hoy tengo que pagarlo. Sus palabras me recordaron otro mensaje bíblico: “El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias”. ¿Qué decirle al señor Israel?

—Usted es un hombre cristiano, confíe en su creador, busque la paz. La paz no es

la ausencia de problemas sino la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

—El me respondió, yo ahora le pido en silencio a Dios para que el cliente me pague hoy. Fueron dos días de trabajo y le dejé funcionando su lavadora. Tendré que empezar a pedir dinero por adelantado, aunque no me agradaría hacerlo.

—Lo dejé para que se concentre en la reparación de la lavadora; que Dios Padre le brinde sabiduría, paciencia y paz, en el nombre del Señor Jesucristo.

Me dirijo a la mecedora a leer los devocionales diarios para encontrar la paz y sabiduría, que solo Dios Padre, el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo nos dan, cuando a los pocos minutos me interrumpe el señor Israel mi lectura.

—Señora Ana necesito cobrarle al cliente, tengo que pagar ese dinero. Me voy en la bicicleta, no me voy a tardar mucho, es rápida mi salida.

Regresó el señor Israel, desanimado por no encontrar al cliente. Manifiesta que debe salir otra vez, a la hora del almuerzo. Se dirige al patio donde está reparando la lavadora; su andar es apresurado y cabizbajo.

Comienza a reparar la lavadora. Después de una hora; culmina y procede a comprobar su funcionamiento. Llena la tina con agua, en el nivel más bajo.

Arrancó, pero inmediatamente se trancó.

— ¿Qué paso señor Israel?

Con las manos en la cabeza, expresó: ¡no entiendo! ¡no entiendo! Hice todo bien, todo bien. En sus palabras había mucha tristeza y su respiración era muy profunda; su angustia era evidente. ¿cómo ayudarlo a pasar ese momento?

—Señora Ana, el dinero que me debe el cliente lo tengo que pagar y eso me tiene angustiado, me siento atrapado, la mente la tengo vacía, el diablo me ha nublado la vista. Pero usted tranquila; no se preocupe, yo tengo más de cincuenta años de experiencia; y hasta los momentos todas las lavadoras han funcionado.

—Señor Israel pídale a Dios Padre, en el nombre del Señor Jesucristo; tenga fe y confianza, que hoy recibirá ese dinero.

—Señora Ana, ya en silencio le he pedido a Dios que me de paz, paciencia; que libere mi mente y los ojos que están nublados. Dios sabe que yo tengo una capacidad absoluta para reparar su lavadora. No entiendo lo que me está pasando. Pero usted tranquila, que hoy quedará funcionando su lavadora. Me dirijo a terminar de preparar el almuerzo. Almorzamos y el señor Israel se apresura en comer para ir a buscar al cliente. A la media hora regresa, con la mirada triste. Su angustia continuaba.

—Señor Israel ¿Qué pasó?

—Hablé directamente con el cliente y me prometió que en la noche me llevaría el dinero, pero no le creo, dudo de sus palabras; dijo lo mismo hace dos días, que me pagaría el trabajo; pero no fue así, me engañó, me sigue engañando y hoy tengo que pagar ese dinero. No sé lo que voy hacer, estoy atrapado.

—Señor Israel, crea que Dios Padre en el nombre del Señor Jesucristo, ya tomó control de esa situación; debe tener fe que hoy recibirá ese dinero; domine sus pensamientos, emociones y solo enfóquese en buscar la falla. Respire profundo y con voz audible repita el Salmos 23: “Jehová es mi pastor, nada me falta...No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”. Manténgalo en su mente. Ha pasado más de una hora y me acerco para saber si ya había encontrado el problema, por lo que le pregunto:

— ¿Ya encontró la falla?

—No señora Ana, tengo la mente vacía, no veo la falla. Con mis años de experiencia, no entiendo ¿por qué no encuentro la falla? Tranquila, que hoy funcionará su lavadora. Le agradezco que me traiga agua, por favor.

—Señor Israel, beba el agua tranquilamente y clame a Dios Padre, con voz audible para que le conceda la gracia de darle sabiduría, paz, paciencia, y pueda encontrar la falla, en el nombre del Señor Jesucristo.

Entregándome el vaso, el señor Israel expresa con voz audible, gran sentimiento,

devoción y reverencia: “Dios Padre, grande es tu misericordia, estoy en apuro, ¡dime! ¿Dónde está la falla?, ¡te necesito!”, en el nombre del Señor Jesucristo. Regreso a la mecedora a continuar leyendo los devocionales, a los pocos minutos escucho que el señor Israel me llama.

—Señora Ana ¡estoy feliz! y confieso que la angustia me atrapó, tuve la mente y el corazón sólo en el dinero; no podía orar con devoción, pero fui liberado por Dios, ¡siento paz! Le explico que la falla se produjo al golpear fuertes dos piezas y perdieron el nivel, así que necesito una carpeta marrón, además de un lápiz; pero no se preocupe, eso funcionará muy bien y por muchos años, yo se lo garantizo.

— ¡Gracias Dios Padre! ¡Gracias Señor Jesucristo! ¡Gracias Espíritu Santo! Cuando le entrego la carpeta marrón y el lápiz, ya no era el hombre angustiado, sólo había gratitud hacia Dios Padre; al liberar su mente, su corazón y su alma. Llegó la paz a su ser y con ello el milagro. Nacimos para ser felices, no para ser perfectos. Nadie es perfecto; todos tenemos que crecer espiritualmente para ser y hacer. Solamente la perfección está en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que son tres personas distintas. Por eso, solo creeré en la palabra de Dios Padre, ejecutada por su Hijo con la comunión del Espíritu Santo.

Con voz audible comencé a dar gracias a Dios Padre, al Señor Jesucristo y al Espíritu Santo. Se comprobó el funcionamiento de la lavadora; resultando “excelente”, tal y como lo había mencionado varias veces, el señor Israel.

Ya el sol se había ocultado. Cancelé el valor de su trabajo. Yo estaba en gozo.

—Señora Ana estoy a la orden en cualquier situación de la lavadora.

—Muy bien señor Israel, ¡Gracias, que Dios Padre lo bendiga! Buenas noches.

Al otro día estoy lavando las sábanas, se genera un fuerte ruido, como si se hubiese aflojado unas tuercas, la apago y busco al señor Israel. Llegando rápido.

—Señora Ana el problema del ruido es el bajo nivel del agua para la cantidad de ropa; agréguele más agua para que la ropa flote y su peso no dañe a la lavadora.

—Gracias señor Israel por su trabajo y dígame algo, ¿Fue el cliente a pagarle su dinero en la noche, tal y como le había prometido?

—Si gracias a Dios. La misericordia de Dios es grande y me sigue amando, sin importar lo alejado que pude estar. Ayer me reconcilié con Dios. ¡Soy feliz!

—Qué bueno señor Israel que se reconcilió con Dios Padre y recibió su dinero. Ya en paz, ¡dígame!, ¿qué aprendió de lo ocurrido ayer?

—Aprendí muchas cosas señora Ana:

—Que en los grandes apuros debo “clamar con voz audible a Dios Padre, en el nombre del Señor Jesucristo”. También aceptar los errores sin culpar a otro. No juzgar a nadie. Además de resolver un solo problema a la vez, el otro le toca a Dios. Que todo lo que quiero y pido lo recibiré en su tiempo y en su voluntad, porque Dios no retarda sus bendiciones sino somos nosotros que la retrasamos por no tener fe y por último, que la experiencia puede garantizar llegar a la meta pero sin Dios es imposible que lleguemos con éxito.

—Señora Ana, dice la Biblia en 1 Corintio 8:6 “Nosotros no tenemos más que un solo Dios, el Padre de quien son todas las cosas, y nosotros de él; y un Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas, y nosotros por medio de él”.

—Al leer 1 Corintio 8:6 entendí porque usted siempre dice: “Dios Padre y Señor Jesucristo”. Yo solo digo Dios y allí incluyo a los tres. El durar doce horas en su casa, se me grabó; y por eso quiero asistir otra vez a la iglesia para tener espíritu de revelación, en el conocimiento del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

—Señor Israel en 1 Juan 5:6 “Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad”. 7 “Porque tres son los que dan testimonio del cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo y estos tres son uno”. 8 “Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”.

—Le explico con la fórmula del agua: hay dos partes de Hidrógeno y una de Oxígeno; son tres elementos, pero el agua es única; que están en tres estados: sólido, líquido y gaseoso. Así mismo, el huevo está formado por la cáscara, yema, clara y es una unidad en sí mismo. En la vela ocurre igual. Para entender estos ejemplos, siga leyendo la Biblia porque allí hay palabras de salvación, sanación, sabiduría y muchas cosas más. Además, debería de congregarse en una iglesia consecutivamente, donde reciba la palabra de Dios Padre; que es nuestro alimento, para que crezca y se desarrolle espiritualmente.

—Gracias señora Ana por sus enseñanzas. ¡Feliz día!

—Señor Israel, gracias por todo y que reciba muchas bendiciones. ¡Feliz día!

////////////////////////////////////